

Serie
Sugita Hisajo

Ascenso al monte Hiko

英彦山に登る
杉田久女

螢の夢



Colección
Hotaru no yume

**Ascenso
al monte Hiko**

Sugita Hisajo

**Ascenso
al monte Hiko**

© De la edición, portada y traducción:

Antonio Jesús Ramírez Pedrosa.

La senda del haiku, 2026.

<https://lasendadelhaiku.com>

Ascenso al monte Hiko

Sugita Hisajo

Fuente original en:

<https://www.aozora.gr.jp/cards/000606/card43592.html>

Obra publicada para la colección *Hotaru no yume* de La senda del haiku, proyecto vinculado a la Asociación Cultural Yume.

Editado en Córdoba, 2026.

De conformidad con lo dispuesto en la legislación vigente sobre propiedad intelectual, queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico, mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra. La infracción estos derechos puede ser constitutiva de delito.

英彦山に登る



A lo largo del año he ascendido al monte Hiko¹ unas cinco o seis veces.

Hay quien dice que el Hiko es un lugar carente de interés.

Tienen parte de razón, puesto que, desde el gran *torii*² de bronce hasta el santuario superior, a cuarenta y dos *chō*³ de distancia, se asciende continuamente a través de un mar de árboles; por lo que no hay vistas, no corre ningún arroyo y, al ser una montaña llena de irregularidades que impide

¹ Monte sagrado situado en la frontera entre las prefecturas de Fukuoka y Oita. Históricamente venerado como uno de los tres grandes centros del *Shugendō* (ascetismo de montaña) en Japón, llegó a albergar una vasta comunidad de monjes guerreros y ascetas, consolidándose como un espacio de riguroso entrenamiento espiritual antes de su declive institucional tras la separación forzosa de budismo y sintoísmo en la era Meiji.

² Arco tradicional que marca la entrada a todo recinto sintoísta, separando el mundo profano del espacio sagrado.

³ Antigua unidad de longitud japonesa. Un *chō* equivale aproximadamente a 109 metros. "42 *chō*" serían, aproximadamente, 4,5 kilómetros.

contemplar el Gran Hiko en su totalidad, no es de extrañar que, con una subida ordinaria, pueda parecer una montaña aburrida y sin variación alguna.

Sin embargo, yo, que he pasado un verano entero en el Hiko escuchando numerosas leyendas de la montaña de boca de los ancianos, que he escalado las tres cimas de la cumbre siguiendo las crestas, que he trepado los precipicios del Pico Norte desde Buzenbō⁴, que he descendido los barrancos del Pico Sur para admirar desde el valle la profundidad de rocas gigantescas, comparables incluso a las de Myōgi⁵, he llegado a encontrar, sin darme cuenta, un interés y una familiaridad extraordinarios en este lugar.

⁴ Santuario Takasumi, lugar consagrado al *tengu* de Buzenbō (豊前坊), considerado el protector de la montaña y gobernante del monte Hiko.

⁵ Montaña en la prefectura de Gunma famosa por sus formaciones rocosas extrañas y escarpadas.

El monte Hiko no posee la majestuosidad del Unzen⁶, ni su sofisticación cosmopolita o sus modernas instalaciones. El Hiko es una montaña de leyendas sobrenaturales, con una atmósfera donde parece que los *tengu*⁷ pudieran aparecer en cualquier momento.

Lo que representa al Hiko es el Yamabushidō (la senda de los ascetas de montaña) y el famoso plebeyo, Keyamura Rokusuke⁸. La figura de Rokusuke, quien, bajo la protección divina del Gongen de Hiko⁹, ayudó en una venganza. Es precisamente el aroma anticuado de estas

⁶ Complejo volcánico situado en la prefectura de Nagasaki. Desde la era Meiji, se consolidó como un prestigioso destino de veraneo internacional frecuentado por diplomáticos y occidentales.

⁷ Criatura sobrenatural del folclore japonés, venerada como deidad protectora de las montañas y representada habitualmente con la vestimenta de los *yamabushi* (ascetas errantes).

⁸ Un legendario espadachín del periodo Azuchi-Momoyama. La leyenda cuenta que rezó en el monte Hiko para obtener fuerza y vengar a su padre.

⁹ Manifestación divina de la montaña, una fusión de deidades sintoístas y budistas antes de la separación forzosa en la era Meiji.

cosas lo que conforma la atmósfera rodea al monte Hiko.

Este lugar sagrado, donde se dice que se alineaban tres mil ochocientos templos menores, ha caído hoy en la más absoluta decadencia, quedando apenas un centenar de ellos en el pueblo de escaleras de piedra de la ladera. Todos ellos son descendientes de *yamabushi*, que ahora regentan posadas, se dedican a la agricultura o se ganan la vida excavando raíces de *kuzu*¹⁰. Los vestigios de esos templos de montaña son escaleras de piedra que aún hoy colman los picos y valles, ahora convertidos en arrozales y huertos.

Por todo el pueblo se extienden acueductos de bambú en todas direcciones, produciendo un

¹⁰ Tradicionalmente usada para medicina y para hacer almidón. La recolección y procesamiento de *kudzu* es una industria tradicional de la zona

sonido apacible.

La mayoría de las veces, suelo ascender sola al Monte Hiko.

Una vez superado el Hōheiden¹¹, el camino se adentra en el profundo mar de árboles y, cuando los peregrinos que veía justo delante desaparecían de mi vista entre los árboles, recorría, paso a paso y en solitario, un territorio completamente deshabitado. Mirase a donde mirase, solo había cedros erguidos. Aquí no existe la sensación opresiva del mundo humano, esa asfixia de vivir rodeado de una cultura vertiginosa y de su ruido.

Dentro de la profunda respiración de la Gran Naturaleza, saboreo una absoluta sensación de soledad.

¹¹ Salón de las Ofrendas. Pabellón principal de adoración del complejo Hikosan Jingū, situado a mitad de la montaña. Fue reconstruida en 1616 bajo el patrocinio del señor feudal Hosokawa Tadaoki.

Sin embargo, cuando camino por el Hiko, no siento oscuridad ni tristeza alguna. La quietud de mi alma está en contacto perfecto con el cielo y la tierra. Es la calma de ser abrazada en el seno de la naturaleza, una sensación de soledad verdaderamente reconfortante. Simplemente, con un sentimiento completamente cristalino, contemplo la niebla, escucho el canto de los pájaros, o me quedo extasiada ante la belleza de las plantas alpinas al borde del camino, o voy posando la mirada en la variedad de la hojarasca del suelo, mientras asciendo trepando paso a paso. Fue por el placer de esta experiencia en la montaña que intenté ascender, como hechizada, una y otra vez, este mismo lugar que ya conocía de haberlo visitado dos o tres veces. Pero incluso yo, con mi carácter despreocupado, me vi en un aprieto

cuando subí sola al Hiko a principios de noviembre.

Como el follaje de otoño de la cima ya se había caído, apenas había excursionistas. Al mediodía de aquel día, la única persona que se bajó del vehículo en el gran *torii* fui yo. Cuando llegué, como de costumbre, a la oscura arboleda de cedros que hay pasado el Hōheiden, no sé por qué, me empecé a sentir intimidada, pensando que era demasiado intrépido subir sola por un sendero de montaña sin alma por allí. Me quedé paralizada en mitad de la cuesta, avanzando y retrocediendo. Una quietud inquietante, deshabitada. Una sensación como del espíritu de la montaña profunda me oprimía intensamente. Yo, que instintivamente había empezado a retroceder vacilando unos diez pasos por donde había venido, me dije: "No, espera. Es una lástima haber llegado

hasta aquí y volver sin subir al santuario superior. ¡Subiré!". Gritando esto en mi interior, comencé a trepar arrastrando mis pies cansados, mientras rezaba una plegaria. Tras subir rápidamente tres o cuatro *chō* en mi confusión y miedo, de repente, oí risas procedentes de la arboleda sobre mi cabeza. De pronto, recuperé el ánimo y, al seguir caminando, me encontré con una pareja joven que bajaba. ¡Qué alegría, qué grata sensación de familiaridad al encontrar gente en el camino en ese momento! Intercambiamos sonrisas y saludos y, de inmediato, nos separamos, una hacia arriba y los otros hacia abajo; pero, misteriosamente, a partir de entonces recuperé la energía y pude subir de un tirón, aunque no volví a encontrarme con nadie hasta que vi al sacerdote en la cumbre.

Continué caminando a paso ligero por el sendero cubierto de una espesa hojarasca. Cerca del santuario intermedio aún quedaba follaje de otoño. Ya sin ningún miedo, con el mismo estado mental calmado de siempre, pude respirar libremente el aire de la montaña profunda.

Al llegar a la cumbre, salió el sacerdote y me dijo: *"Qué mérito tiene haber subido usted sola. Con usted, van diez personas desde esta mañana"*.

Delante del santuario aún quedaban cuatro o cinco hojas de arce, pero el valle que se extendía ante mí, el Pico Sur y el Pico Norte, era una vista de árboles desnudos. Y más allá, se extendía una cadena de montañas grises de principios de invierno, y cuando descubrí el pico más elevado de Kyūshū, el monte Kujū, irguiéndose a lo lejos cubierto por la primera nieve, mi corazón saltó

con una alegría tan intensa que parecía a punto de estallar. El sacerdote me señaló el Monte Unzen y me indicó dónde estaba el Monte Aso¹². ¡Qué alegría contemplar por primera vez desde la cumbre del Hiko la gran caldera exterior del Aso, imponente como una fortaleza, y su columna de humo a lo lejos! Y con la excitación de haber podido contemplar hoy por fin, por primera vez y por completo, el Monte Neko, Kirishima, y todas las montañas famosas de Kyūshū, toda mi melancolía y mi ansiedad se desvanecieron por completo.

El sacerdote me dijo que la primera nieve había caído en el santuario superior hacía apenas dos o tres días, y me llevó junto a un barril de agua de

¹² Supervolcán ubicado en la isla de Kyūshū que tiene una de las calderas más grandes del mundo.

llovía al lado del cercado de niebla para mostrarme los copos de nieve que quedaban.

El dueño de la casa de té, a quien ya conocía, encendió inmediatamente el fuego bajo la caldera. El monte Kujū, visto desde aquí, era aún más maravilloso. Mientras sorbía té *bancha*¹³ caliente y comía *seigaku-mochi*¹⁴ con el sacerdote, escuché historias sobre la escarcha.

El disco solar estaba nublado y, aunque apenas pasaban de las dos de la tarde, la cumbre estaba desapaciblemente fría, como si fuera el atardecer. Las cuatro montañas circundantes tenían un color marchito, haciéndome sentir que el principio del invierno se cernía inminente ante mis ojos.

¹³ Es uno de los téis más consumidos en Japón, por ser uno de los más económicos al estar compuesto por las hojas sobrantes de las primeras cosechas.

¹⁴ Pastel de arroz con una textura algo elástica y fácil de digerir.

Dejando solas a aquellas dos personas en la cumbre, que charlaban amigablemente, descendí rápidamente como si corriera cuesta abajo. A finales de noviembre, según parece, ya no sube el sacerdote al santuario de Hiko en la cima, y la casa de té también cierra.

A las tres llegué al Hōheiden, completando sin incidentes mi última peregrinación al Monte Hiko de este año.

La cueva de Buzenbō, donde se dice que viven los *tengu*, la hierba *susuki*¹⁵ marchita de Takanosuhara, la sopa *tororo-jiru*¹⁶. En primavera, los ruiseñores del Valle de los Ruiseñores, el cuco de montaña,

¹⁵ Gramínea perenne muy alta, que puede superar los 2 metros. Se caracteriza por sus espigas plumosas de color plateado cuya imagen al viento crea una escena muy poética. Puesto que se asemeja a la espiga de arroz, se suele ofrecer como ofrenda en los festivales de la cosecha para rogar por la protección de los cultivos.

¹⁶ Sopa espesa y de textura viscosa elaborada al diluir ñame rallado en caldo *dashi* condimentado con miso o salsa de soja.

el *kuzu* del Hiko, las campanas de barro... A grandes rasgos, estas son las singularidades del Monte Hiko.

(Posdata) El Hiko es realmente una excelente montaña. Es por eso que Sanyō escribió:

"El Monte Hiko es verdaderamente un Monte Eminente".

Esto no es solo una exageración de Sanyō. No hay duda de que Sanyō, al admirar el follaje de otoño del Hiko desde Yabakei, cruzando Morizane, sintió que el Hiko era ciertamente "Eminente".

Yo, al escalar el Pico Sur, lo sentí exactamente así. La sensación de montaña profunda que se experimenta al atravesar el bosque primigenio del Pico Sur no se encuentra en el camino principal al santuario superior. Solo cuando se han explorado las tres cimas se comprende el verdadero valor del Hiko.



AGRADECIMIENTOS

Agradecemos, de corazón, a todas las personas que confían en nosotros cada semana, que siguen compartiendo sus obras en nuestros retos, permitiendo que su voz se convierta en la voz del grupo, cediendo su percepción de la realidad para aprendizaje del resto y motivando a los demás miembros, nuevos o veteranos, a seguir creando.

También queremos dar las gracias a las socias y socios de la Asociación Cultural Yume, quienes dan vida a este especial proyecto.

Y en especial, a nuestras y nuestros mecenas: Alfonso Portillo de Gea, Alvaro Davila, Aurora Gil Bohórquez, Azucena Ruiz Fernández, Braulio García Suárez, Carmen Ramírez Pedrosa, Eva Luna Viñas Martínez, Francisco Barrios, Francisco Javier Pastor Gómez, Iliana Restrepo, Isabel Gómez Sanjuan, Isabel Pedrosa Pedrosa, Javier Costa Rocha, Javier Lara Cardador, Jorgelina Hazebrouck, Jovita Briones Barbadillo, Julia Agosti, Kohaku, Luly de la Cruz, Maria Garrido 2020, María

Victoria Antoni Piossek, Miguel Garrido de Vega, Norbert Froufe González, Óscar Cuevas Benito, Rosa Ruiz Pérez, Santiago Kō Ryū Luayza, Sara Elena Mendoza Ortega, Tomás Mielke, Tomás Sard Peck, Vicent Cabo Roig, Victoria Eugenia Gómez Sánchez, quienes nos apoyan cada mes para que todas nuestras iniciativas sigan creciendo.

Esperamos que disfrutéis con esta obra publicada bajo el sello de La senda del haiku y que sirva para que apreciéis los detalles de este camino.

Descubre más obras como ésta, gratis y con acceso universal en:

<https://lasendadelhaiku.com/hotaru-no-yume>

